

## EL HUMANISMO Y LA ÉTICA DEL CUIDAR: UN DILEMA ACTUAL LLEVADO A LA REFLEXIÓN A PARTIR DEL PENSAMIENTO DE JOSÉ MARTÍ.

Autores: MSc. Leister G. Acosta Queralta. Máster en Bioética.

Profesor Auxiliar

DrC. Norberto Valcárcel Izquierdo. Profesor Titular

Los contenidos de la corriente humanista y la correspondencia que esta tiene con la ética del cuidar, revelan una idea de la situación contemporánea, de manera global. El autor de esta reflexión a partir de una sistematización sobre algunos pensamientos relacionados con el tema, busca insistir en la marcada relevancia que existe entre las disciplinas humanísticas y el aporte ético que brinda el pensamiento de José Martí para el desarrollo de una inteligencia reflexiva en la vida cotidiana y en las experiencias comunes que guardan en su relación.

Es por lo cual, que para poder lograr encontrar las aportaciones éticas del pensamiento de José Martí, que puedan ayudar a fundamentar a partir de un análisis, los conflictos de valores o problemas éticos con los que nos encontramos a diario y saber reconocer las herramientas útiles para hacerles frente, dejando a un lado nuestros propios intereses, se hace necesario hacer una valoración a partir de su enfoque y la contribución de su ideario a la sociedad cubana actual.

En primer lugar, de manera general, podemos señalar que dichas disciplinas, el humanismo y la ética, suscitan la capacidad de la imaginación que hace explicar formas nuevas de pensamiento en los disímiles espacios sociales y que suscitan una concientización humana, en un marco de ayuda, diálogo e interdependencia mutua.

Es por ello, que cabe comenzar haciendo una definición general de la ética para lograr un mejor entendimiento sobre el tema y hacer un nexo entre ambas ideas.

La ética, como aquella parte de la Filosofía, va a precisar y fundamentar el valor de la conducta humana, en relación con el valor de lo bueno a partir de los comportamientos o formas de vida que realizan los individuos dentro de la sociedad y de la observación de los modos de interpretar los diversos dilemas antropológicos, que aparecen en el ser humano en el mundo actual de manera reflexiva a la condición humana y sus dificultades.

Por otra parte, el humanismo es un vocablo que reconoce el valor pleno del hombre, formado de alma y cuerpo, destinado a vivir el mundo como un ser digno y libre como fin en sí mismo y en solidaridad con sus semejantes y cuyo objetivo fundamental es el de exponer y difundir con mayor claridad el patrimonio cultural, las nociones de libertad, de tolerancia, de independencia, de apertura y de curiosidad indisociables, en un primer momento, de la teoría humanista clásica así como su relación con la cultura y el desarrollo de la conciencia humana a través del tiempo.

En Cuba, diferente de otras naciones americanas, al no tener una civilización aborígen fuerte y organizada, su organización social era sencilla antes de la llegada de los colonizadores, dato de importancia a la hora de buscar un legado moral dejado por nuestros primeros ancestros. Fueron los españoles entonces, los que traen consigo la moral de su época que poco a poco a partir del siglo XVI, fue enraizándose y tomando autonomía, fomentando las bases del crecimiento material y espiritual del país, por lo que la formación de valores en la sociedad cubana ha tenido una evolución histórica con características propias y en la cual se destacan una trilogía de valores humanos universales que incorporan al resto de los otros, siendo orientados a todos los sectores y clases de la población y contextualizados según las exigencias históricas (1).

Muy vinculado a este despertar de una nación y el impacto de la cultura en la formación, los trabajos de Fernando Ortiz nos demuestran lo importante que es, para la vitalidad de la teoría sociológica, contar con un conocimiento profundo que nos brinda el hecho histórico, el relato etnográfico, el ambiente en el que se desarrollan los fenómenos culturales, y porque en la historia está la clave para el significado que podemos atribuir a los hechos culturales. (2)

Parafraseando el artículo Humanismo Martiano y Cultura de la vida. "En busca de una identidad bioética cubana", cabe poner a consideración la profunda reflexión, que nos brinda su autor, por su significación de la trascendencia histórica de la figura de José Martí, el cual representó la cumbre más alta del pensamiento progresista cubano del siglo XIX como hecho cultural, como empresa eminentemente moral, porque incluso, las expresiones políticas, jurídicas, etc., si se fundan en la cultura y son expresión auténtica del pueblo, resultan bellas, despiertan sensibilidad y gusto estético en una estrecha relación con la formación humana y transformadora mediante el convencimiento profundo de la utilidad de sus epistolarios y su enorme

caudal ético influenciado por José de la Luz y Caballero y Félix Varela (3). Todo este fenómeno cultural y social a partir del desarrollo moral y ético de Cuba, propició que muchos pensadores a lo largo del tiempo contribuyeran al desarrollo intelectual e hicieran énfasis en la necesidad de una autonomía que se compromete a maximizar la libertad de elección: libertad de pensamiento y conciencia, el libre pensamiento y la libre investigación, y el derecho de los individuos a seguir sus propios estilos de alcanzar un nivel cualitativo de gusto y distinción.

Es por ello que el humanismo reconoce nuestras responsabilidades y deudas con los otros. Esto significa que no debemos tratar a los demás seres humanos como meros objetos para nuestra propia satisfacción; debemos considerarlos como personas dignas de igual consideración que nosotros mismos.

Los humanistas creen que las virtudes de la empatía (o buena disposición) y la corrección (o el trato cuidadoso) son esenciales para la conducta ética. Esto implica que deberíamos desarrollar un interés altruista hacia las necesidades e intereses de los demás. Las piedras fundamentales de la conducta moral son las «decencias morales comunes»; es decir, las virtudes morales generales que son ampliamente compartidas por los miembros de la especie humana pertenecientes a las más diversas culturas y religiones: Debemos decir la verdad, cumplir las promesas, ser honestos, sinceros, hacer el bien, ser fiables y confiar, dar muestras de fidelidad, aprecio y gratitud; ser bien pensados, justos y tolerantes; debemos negociar las diferencias razonablemente e intentar ser cooperativos; no debemos herir o injuriar, ni tampoco hacer daño o atemorizar a otras personas. Pese a que los humanistas han hecho llamamientos contra los códigos puritanos represivos, con el mismo énfasis han defendido la responsabilidad moral.

Usemos la razón para fundamentar nuestros juicios éticos. El punto decisivo es que el conocimiento es esencial para formular elecciones éticas. En particular, necesitamos comprometernos en un proceso de deliberación, si estamos por la tarea de solucionar los dilemas morales. Los principios y valores humanos pueden justificarse mejor a la luz de la investigación reflexiva. Cuando existan diferencias, es preciso negociarlas siempre que podamos mediante un diálogo racional. (4)

En la obra filosófica martiana no existe una axiología sistematizada. Más que teorizar sobre los valores, el Apóstol se preocupa por encontrarlos y cultivarlos en la conducta del hombre, como medio de ascensión humana. No escribió para satisfacer exigencias académicas. En sus diferentes artículos publicados en los medios de la época, expuso una apreciación muy particular sobre la cultura, la educación y la ciencia como respuesta a las contradicciones y desafíos que le correspondió enfrentar tras reconocer que es preferible el bien de muchos a la opulencia de pocos y que atender al bien general es favorecer y acelerar el propio, que al ayudar al bienestar humano se está contribuyendo al propio y que con el sólo acto de beneficiar a los demás sin pensar en ventajas personales, el hombre se hace bueno y crece.

Esta concepción del bien estuvo presente en su proyecto emancipador, alejado de odios y egoísmos, y explica por qué sus reflexiones sobre la dignidad, la virtud, el sacrificio y el deber, hayan estado guiadas siempre por un único sentimiento: el amor. Sin embargo, es posible revelar en su ideario humanista un conjunto unitario de valores, coherentemente estructurado en torno a la persona humana, su razón del ser y los modos de conducirla a su humanidad creciente (5).

En plena armonía con su concepción del mundo, en la que se aprecia un pensamiento dialéctico, reconoció las potencialidades del hombre para conocer lo que le rodea, ya sean hechos propios de la naturaleza o los propios del espíritu.

Hay que destacar, que para Martí, el factor humano, tenía una importancia singular en el proceso del conocimiento, en la aplicación de la ciencia y la transformación del mundo, por lo que en algunos de sus escritos la esencia fundamental estaría en el hombre y solo de él dependería, de su lógica y en la providencia de la humanidad.

Vivió con el convencimiento de que el hombre, con su conducta, debe hacer real el merecimiento de ese respeto, eligiendo hacer el bien y no el mal y ayudando a los demás. Sin embargo, en lo que se refiere a humanismo y su estrecha relación con la ética del cuidado, el concepto *Responsabilidad*, objeto de la ética del cuidar, es detallado en la obra de Martí como categoría de la ética y del derecho, que refleja una relación social y jurídico-moral específica del individuo con la sociedad (con la humanidad en general), que se caracteriza por el cumplimiento del deber moral personal y de las normas jurídicas. (6)

En la axiología martiana hay optimismo como todo humanista que confía en el hombre y en sus posibilidades de perfeccionamiento y creación; pero no un optimismo exacerbado que soslaya los atributos negativos de las acciones y conductas humanas. Estos atributos son asumidos de modo crítico y, estigmatizado al mismo tiempo, como no inherentes a lo verdaderamente humano y como males que no se integran a la cultura. Sin embargo, como maestro al fin y hombre fundador, no sólo critica el mal, sino además y sobre todo proclama el bien y lo cultiva para que prevalezca. Él sabe que "... odian los hombres y ven como a enemigo al que con su virtud le echa involuntariamente en rostro que carecen de ella..." Y es necesario e incuestionable para Martí actuar con respeto y humanidad para no herir sensibilidades. Cuando se le ofende al hombre su decoro y dignidad que es al mismo tiempo despreciar su integridad humana, más que cultivar en él el bien, lo bello, lo verdadero; valores permanentes en la humanidad del hombre, se mata su naturaleza humana y las "semillas dormidas" que siempre esperan terreno propicio para germinar. Se trata entonces -según el espíritu y el mensaje que anima la axiología martiana- de obrar con humanidad para que crezca y se imponga sobre la maldad, el egoísmo y todo lo que de animalidad -concebida por Martí como no permanente, sino transitorio- pueda anidarse en el hombre. Esta concepción axiológica está enraizada en el hombre y en la confian-

za de la "grandeza de sus entrañas", pero ello evoluciona, como parte esencial del todo, en correspondencia con la evolución de la totalidad de su pensamiento. Si ciertamente son los valores el núcleo central que lo anima durante toda su vida, en la etapa de madurez teórica e ideológica, aparecen nuevas mediaciones y matices que la hacen más concreta. Es fácil encontrar en Martí, en cualquiera de sus etapas evolutivas de desarrollo, la búsqueda de la ley del progreso del hombre, sobre la base de las fuerzas que lleva en sí y que sólo precisa revelarlas y cultivarlas.

La ética del cuidado, a partir de su esencia, recoge una serie de características afines con el legado martiano. Puede servir tanto como un valor moral o como la base para el logro político de una sociedad mejor, por tanto, el cuidado debe extenderse más allá del ámbito privado para abarcar lo global y que ha constituido uno de los ejes de la ética contemporánea que persigue una finalidad, pasa a ser responsable de las consecuencias de su acción. Este caso, que ha dado lugar al llamado consecuencialismo hunde sus raíces en el utilitarismo y su principio de que la acción humana debe conseguir la máxima felicidad para el mayor número de hombres. La respuesta depende de cómo se entienda la acción humana.

De acuerdo con la teoría Aristotélica (7), una virtud que permite descubrir el bien presente en una acción a realizar es la virtud intelectual del obrar humano, no sólo en el sentido de obrar bien sino de llegar a ser bueno por medio del obrar, pues ayudará a encontrar los mejores bienes humanos en relación con la acción y recupera el sentido y significado individual de la existencia humana que consideraba que la abstracta filosofía moderna y las categorías universales habían eliminado. Así mismo, utiliza el concepto de preocupación para expresar la naturaleza del ser humano y sus elecciones morales, señala que el cuidar de alguien no siempre es un arte amable.

Autores como Heidegger y Hegel, muestran como el cuidar es imprescindible para comprender el yo humano. Mediante su filosofía justifican la necesidad de la experiencia psicológica del cuidar, y consideran el cuidar como unidad, autenticidad y totalidad del yo. En síntesis, Heidegger afirma que "nosotros somos cuidados, y que cuidar es lo que nosotros llamamos ser humano"(8), mientras que Hegel, tiene su basamento en imperativos sociales que rigen la existencia del individuo, donde la obligación prima como condición moral el principio de defensa de la vida. (9)

Por lo mismo, el propósito humano no es prueba de la libertad de una mente creativa que promueva una novedad en el proceso de evolución, sino que realmente se haya inducido por la cultura, por el ambiente social en que el individuo vive, como condición de su supervivencia. (10)

El problema de la responsabilidad nace cuando se entiende que la acción humana se desarrolla teleológicamente, por tanto, se persigue e instala una finalidad en el mundo.

Según Adela Cortina, La ética del cuidado se caracteriza por un juicio más contextual. Hay una tendencia a adoptar el punto de vista del "otro particular", con sus peculiaridades, a la intervención de los sentimientos, la preocupación

por los detalles concretos de la situación a juzgar. Como se tiene en cuenta el contexto, no todos han de coincidir en la solución del problema moral. Se basa en la responsabilidad por los demás. Eso supone una preocupación por la posibilidad de omisión, de no ayudar cuando se podría hacerlo. No se trata solo de contener la agresión, la falta de respuesta, no actuar cuando habría que hacerlo, es también un problema. Esta ética de la responsabilidad puede llamarse efectivamente de la solidaridad, pues, la exigencia de compromiso con el proceso de cooperación sólo es efectivo en tanto que la comunidad de comunicación armonice todas las posturas en un consenso en el que, todas ellas, se vean conciliadas (11).

En la ética del cuidado, para la concepción de habilidad moral, son centrales aquellas aptitudes que permitan asumir actitudes de compromiso, tales como estar junto a los demás, saber escucharlos, expresarnos afectivamente e interpretar lo que otros dicen o hacen con sensibilidad en correspondencia, cambiar los conceptos sobre los asuntos y bienes prioritarios para los demás (12). **B**

### Conclusiones

El legado dejado por José Martí a las nuevas generaciones constituye un paradigma filosófico en nuestros días dando muestras de un hombre que supo interpretar y se propuso estar a la altura de una gran tarea histórica.

Hoy, en el mundo global del siglo XXI, el discurso del pensamiento único caracterizado por llevar a la reflexión filosófica de la responsabilidad, como punto de vista moral normativo, intentaría asignar correctamente a las personas y las responsabilidades en los lugares correctos, con respecto a las necesidades del otro y la forma práctica de enfrentar de una manera moral, los problemas de la vida actual a partir de un pensamiento lógico y ético basado en valores y principios que son parte de nuestra idiosincrasia.

### Bibliografía Consultada.

1. González Fernández P. Suplemento. Revista Bioética. Septiembre-diciembre 2008; 8(3): I-IV.
2. Molinari C, Enríquez M. Antropología de la orilla y Cuba transamericana: Los aportes de Fernando Ortiz al pensamiento en América Latina. Frontera norte. jul./dic. 2014; 26 (52).
3. Zamora Marín R. Humanismo Martiano y Cultura de la vida. En busca de una identidad bioética cubana. Segunda conferencia internacional "Con todos y para el bien de todos". Palacio de las convenciones. La Habana, Cuba. 2016.
4. Los principios de la ética humanista. Fragmento tomado del Manifiesto Humanista. 2000.
5. Escribano E y col. Aportes martianos a la cultura, la educación y la ciencia. La Habana: Editorial Educación Cubana; 2006.
6. Martínez J. La idea de moralidad en el proyecto de liberación nacional de José Martí. Suplemento. Revista Bioética. Mayo-agosto 2010;10(2): I-IV.
7. Aristóteles. Ética a Nicómaco. Madrid: Gredos; 1985.
8. Gracia, D. Calidad y excelencia en el cuidado de la salud. En: Bioética y cuidado de la salud. Equidad, calidad, derechos. Chile: LOM Ediciones; 2000. p. 35-52.
9. Taboada P, López R, Flavio N. Manual de medicina Paliativa. Chile: Ed. Escuela de Medicina. Facultad de Medicina. Pontificia Universidad Católica de Chile; 2006.
10. Ayllón JR. Desfile de modelos. 5ª ed. Madrid: RIALP; 2002.
11. Cortina A. Ética sin moral. Madrid: Tecnos; 1990
12. González AM. Ética y Moral. Origen de una diferencia conceptual y su trascendencia en el debate ético contemporáneo. An Fil 2000;(33):797-832.

